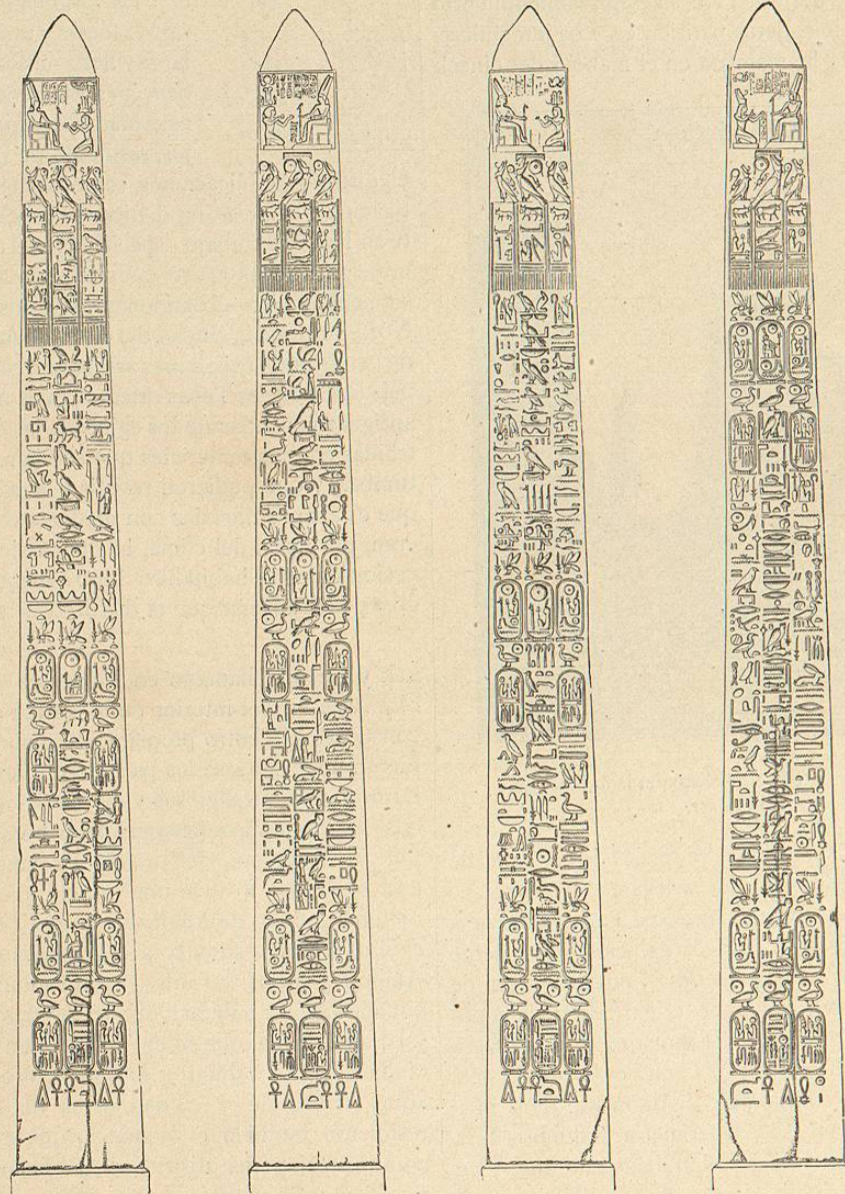


ración á los dioses ni con las ilusiones de un mas allá mejor, sino que mostraba un espíritu práctico y una enérgica actividad en la vida real. En las plazas y en las calles de la Tebas oriental se desenvolvían el comercio y la industria; en su puerto anclaban los buques que procedentes del Sur y del Norte llegaban cargados con los productos de Etiopía y del Asia; en sus barrios se alzaban los almacenes llenos de productos en bruto y elaborados del interior y del extranjero, y los mercados del comercio al por mayor y al por menor. En esta parte de la ciudad se encontraban los talleres de los ar-

tistas y manufactureros y los millares de millares de casas de los antiguos habitantes de la ciudad imperial, adornadas unas con todo el lujo de aquellos tiempos, muy sencillas otras y de aspecto miserable algunas de determinados barrios. En una palabra, en las plazas y calles de la Tebas oriental dominaban en otro tiempo la vida y la actividad que caracterizan á una ciudad grande y muy poblada que, además de distinguirse por su florecimiento mercantil, artístico é industrial, constituye el centro de un Estado poderoso.

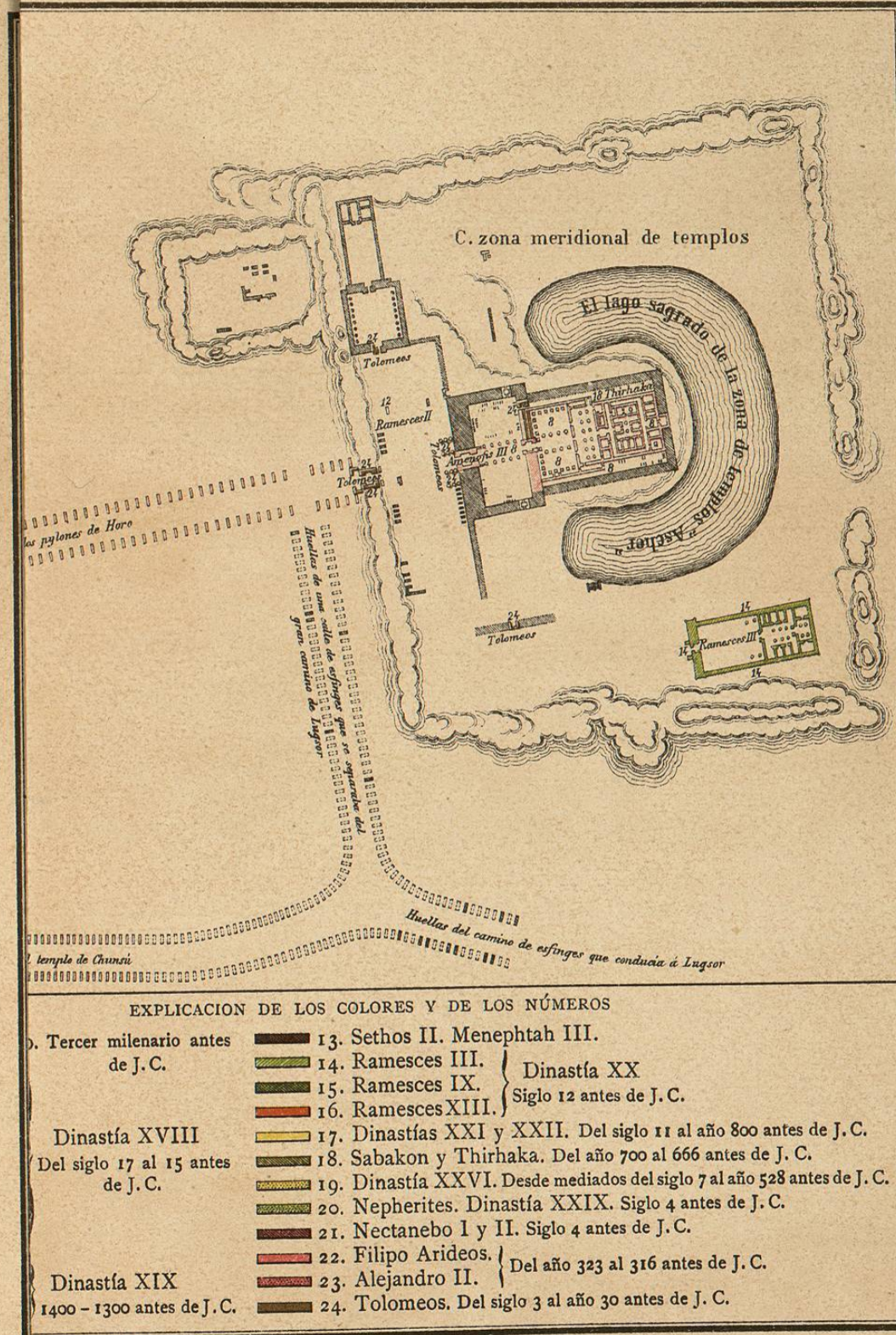
Al otro lado del rio, en la ciudad occidental, el espectáculo



Las cuatro caras del obelisco de Luqсор actualmente existente en Paris.
(La altura del obelisco es de 22'83 metros.)

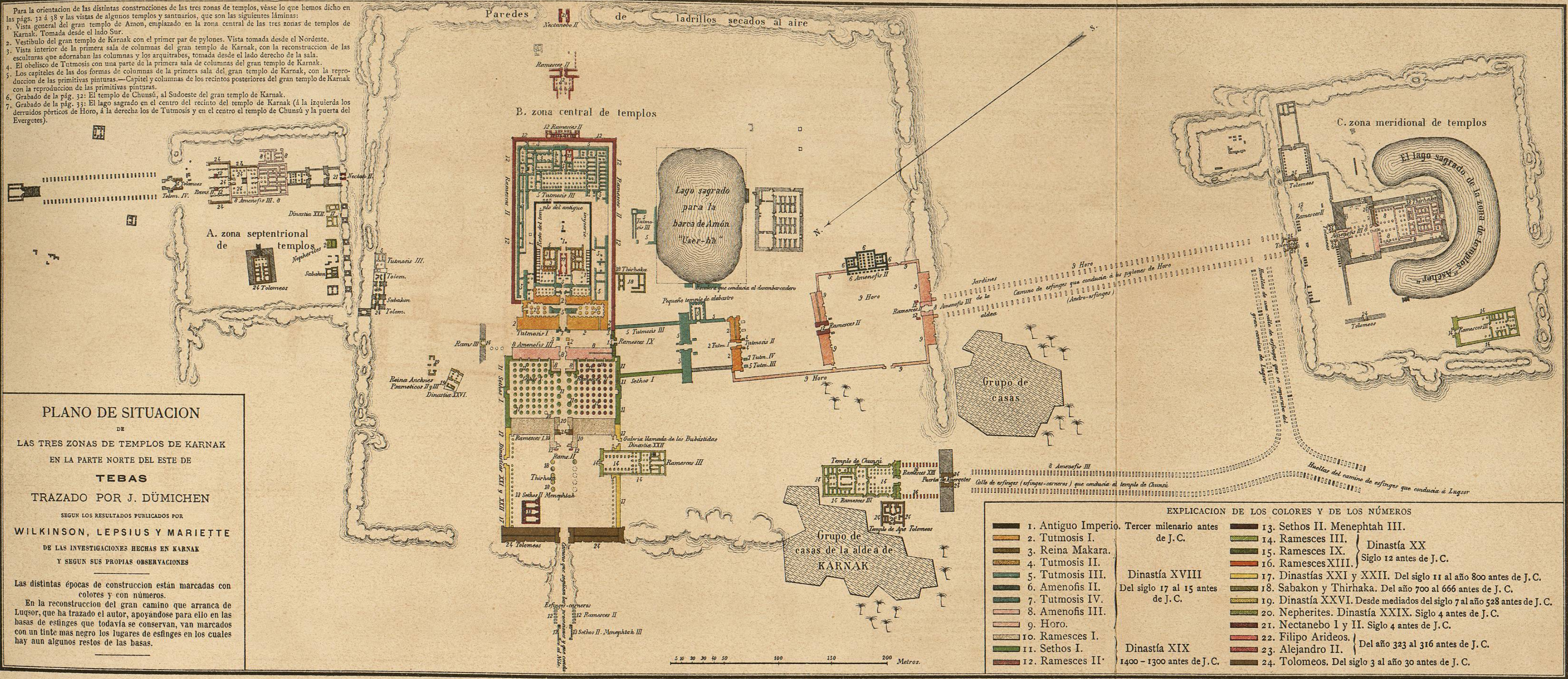
que se ofrecía era muy distinto: allí no reinaba la vida, sino la muerte, y si en algo aparecía la primera, estaba siempre relacionada con la segunda. Los mismos nombres que usaban las antiguas inscripciones para designar la mitad occidental de Tebas lo indican ya claramente. Eran estos nombres: *am ur en us*, *set-ament en us*, *set-ament en hotepu*, «la necrópolis de Tebas, el territorio occidental de los sepultados;» *tu scheta en amentí*, «la misteriosa colina del Oeste;» *ro set*, «la puerta del mundo subterráneo;» *chnum anch*, «la union con la verdadera vida;» *ker-set a . t ent hor si as . t sam-ut em chent . s*, «la necrópolis (literalmente «el país celeste»), la grande, en la que Horo, el hijo de Isis, ha sido enterrado» (según el mito Tebas era el lugar donde nació Osiris y donde fué enterrado

Horo); *da sam*, «el lugar del fajamiento» (este nombre se daba á la parte Sur de la ciudad occidental, al territorio que hoy ocupan Oas el-agús, Medinet Abu y Der-el-Medineh, donde vivían los kolchytes. Del antiguo nombre egipcio *aa-sam* con el artículo masculino *p* antepuesto ha salido el nombre *Pasemis*, mencionado algunas veces en los contratos de compra griegos; *tua ent us em tu amentí em hau aa-sam*, «la region de sepulcros de Tebas en la montaña occidental, en el lugar del fajamiento,» etc., etc. Después de atravesar los jardines y campos que cruzan los canales de riego, y después de haber pasado los recintos de los templos situados en la orilla occidental y las propiedades de los ciudadanos tebanos, tan á menudo mencionados en los contratos de com-



Para la orientación de las distintas construcciones de las tres zonas de templos, véase lo que hemos dicho en las págs. 32 á 38 y las vistas de algunos templos y santuarios, que son las siguientes láminas:

1. Vista general del gran templo de Amón, emplazado en la zona central de las tres zonas de templos de Karnak. Tomada desde el lado Sur.
2. Vestibulo del gran templo de Karnak con el primer par de pylones. Vista tomada desde el Nordeste.
3. Vista interior de la primera sala de columnas del gran templo de Karnak, con la reconstrucción de las esculturas que adornaban las columnas y los arquivoltas, tomada desde el lado derecho de la sala.
4. El obelisco de Tutmosis con una parte de la primera sala de columnas del gran templo de Karnak.
5. Los capiteles de las dos formas de columnas de la primera sala del gran templo de Karnak, con la reproducción de las primitivas pinturas.—Capitel y columnas de los recintos posteriores del gran templo de Karnak con la reproducción de las primitivas pinturas.
6. Grabado de la pág. 32: El templo de Chunsi, al Sudoeste del gran templo de Karnak.
7. Grabado de la pág. 33: El lago sagrado en el centro del recinto del templo de Karnak (á la izquierda los derruidos pórticos de Horo, á la derecha los de Tutmosis y en el centro el templo de Chunsi y la puerta del Evergetes).



pra que hasta nosotros han llegado, se entra en un territorio donde solo se encuentran lugares deshabitados poblados únicamente de sepulcros ó de algun templo consagrado á algun rey que fué objeto de veneracion divina: si algunas viviendas encontramos en él pertenecen á gentes ocupadas en el servicio de aquellos templos ó en el cuidado de todo cuanto se referia á los enterramientos. En el interior de aquella colina que formando un gran arco cerraba por el lado occidental la llanura tebana, encontramos, como llevamos dicho, aquellas innumerables sepulturas que, segun la riqueza de los enterrados en ellas, consisten unas en pequeños cuartos y otras ofrecen mayores dimensiones apareciendo en forma de grandes salas con columnas y pilastras, con grandes espacios laterales y largos corredores, y divididas á veces en varios pisos á los cuales se llega por anchas escaleras. En esta ciudad de los muertos situada en la colina caliza del Oeste—cuya presencia solo conocen los que atraviesan las pequeñas aberturas que miran al Este y que se distinguen en aquellos muros de

rocas practicadas en lo alto, en el centro y al pié de la montaña—en estos mausoleos se reunian en determinados dias del año los sobrevivientes á orar por los difuntos y á honrar con coronas de flores y con ofrendas de todas clases la memoria de los muertos que descansaban dentro de sus sarcófagos, no en aquellos mismos lugares, sino mucho mas adentro en pequeños cuartos, en los cuales no podía penetrarse. (Mas adelante reproducimos la vista de las tumbas de la actual aldea de Schech-abd-el-Qurnah, convertidas hoy en su mayor parte en viviendas: si se observa bien, se verán cuarenta puertas de sepulcros practicadas en aquellos muros de rocas.) Cerca de esta ciudad de los muertos situada en el seno de la montaña y con ella relacionado alzabase en los extremos del país fértil y apoyado en parte en los peñascos, aquel magnífico templo que en la época del mayor poderío del Egipto construyeron como Memnonio los principales soberanos de las dinastías 18.^a, 19.^a y 20.^a, para que cuando abandonaran esta vida pudieran los que vinieran detrás de ellos, segun



Vista de la llanura tebana con los colosos de Memnon (tomada desde el templo de Medinet-Abu).

dicen las inscripciones, acordarse con gratitud y veneracion de lo que en vida habian conseguido los reyes que habian luchado ó habian honrado á los dioses y cuyas imágenes se veían esculpidas en las paredes; de lo que habian venerado á los dioses y de lo que habian hecho en paz y en guerra por el Egipto bajo la direccion y el amparo de Amon. Tutmosis I y sus hijos, la reina Makara y sus hermanos Tutmosis II y III, Amenofis III (el Memnon de la leyenda griega), Sethos I y su hijo y sucesor Ramesces II, el héroe que los clásicos celebraron con el nombre de Sesostris, y Ramesces III, el rico Rhampsinit de Herodoto (desde el 17.^a al 12.^a siglo antes de Jesucristo) fueron los constructores de este templo situado en los confines de la llanura tebana. Al estudiar aquella parte de la historia que trata de estos tiempos tan gloriosos para el Egipto en que se levantaron tan magníficas construcciones, tendremos ocasion de hablar detalladamente de ellas; pero ahora, para orientarnos sobre los territorios de la ciudad de Tebas, hemos de decir algunas palabras acerca de su situacion, extension y condiciones. En el extremo septentrional del territorio fértil occidental, junto á la aldea de Qurnah, cerca de los sepulcros de Drah abu'l-Neggah, que son los mas antiguos de la necrópolis tebana, y algunos de los cuales pertenecen al antiguo imperio, se alza mirando á la ciudad del Este, como sucede en todos los Memnonios del Oeste, el templo comenzado por Sethos I y terminado por su sucesor Ramesces II (véanse los números VI y X del mapa general de Tebas). Las diez columnas

con capiteles en forma de capullos que se alzan en su fachada, y que hoy han quedado reducidas á ocho, formaban antiguamente la galería trasera de un vestibulo, cuyas ruinas se distinguen todavía, y que estaba por delante cerrado por pylones y al cual precedia otro patio cerrado tambien por un par de pylones. Este templo, que en sus cuarenta estancias se diferenciaba esencialmente de la construccion de los demás templos egipcios antiguos, era de pequeñas dimensiones y todos sus recintos, comprendida la galería delantera, no tenían mas de 50 metros de latitud y otros tantos de longitud, de suerte que todo el santuario apenas hubiera llenado la mitad del gran salon del grandioso templo de Karnak.

Tres entradas conducian desde la galería delantera hasta las estancias, en su mayor parte muy pequeñas y divididas de un modo extraño. Por la puerta del lado Norte, no por la central, penetrábase en el recinto mayor del templo, que era un salon de 10 metros de ancho por 20 de largo, cuyo techo estaba sostenido por 10 columnas; la puerta del lado Sur, junto á la cual tiene la galería una cuarta puerta mas pequeña todavía, conduce á un recinto de 8 metros de largo por diez de ancho, en el cual se levantan dos columnas y cuya pared posterior tiene practicadas tres puertas que dan acceso á otros tantos pequeños departamentos laterales: por el portal del centro de la galería se entra en el salon hipóstilo, que solo tiene 5 metros de ancho por 8 de largo y cuyo techo está sostenido por seis columnas; tres puertas practicadas en los lados de este salon, tres á la derecha y tres á la izquierda, dan